

SANTA MARÍA DEL MAR DE BARCELONA

La llamada Catedral del Mar se construye sobre una necrópolis romana en la que fue inhumada Santa Eulalia. A principios del siglo X hay una referencia a una basílica que se encontraba en el camino de mar. La novela de Ildelfonso Falcones "La Catedral del Mar" relata la construcción de la iglesia que conocemos hoy dentro un contexto histórico en el que el lector puede acercarse a los entresijos de la Baja Edad Media catalana y al proceso de construcción de este edificio. Veamos un fragmento de la novela:

....__ Pues bien Arnau, no sé si será el mejor templo del mundo. Lo que te aseguro es que será único, y lo único no es ni mejor ni peor, es simplemente eso, único.

Berenguer de Montagut seguía con la mirada perdida en la obra, y de tal guisa continuó hablando.

¿Has oído hablar de Francia, Lombardía? Aranú asintió; ¡cómo no iba a haber oído hablar de los enemigos de su país?__Pues bien, en todos esos lugares se construyen iglesias; son magníficas catedrales, grandiosas y cargadas de elementos decorativos. Los príncipes de esos lugares quieren que sus iglesias sean las más grandes y las más bonitas del mundo.....

.....

__No, no quiero que se rompan; quiero decir que como las quieren tan grandes, tan altas y tan largas, las tienen que hacer muy estrechas. Altas, largas y estrechas, ¿entiendes?__En esta ocasión Arnau asintió.__La nuestra será todo lo contrario; pero será muy ancha, para que quepan todos los catalanes, juntos frente a su Virgen. Algún día, cuando esté terminada, lo comprobarás; el espacio será común para todos los fieles, no habrá distinciones, y como única decoración: la luz, la luz del Mediterráneo. Nosotros no necesitamos más decoración: sólo el espacio y la luz que entrará por allí.__Berenguer de Montagut señaló el ábside y fue bajando la mano hasta el suelo. Arnau la siguió.__Esta iglesia será para el pueblo, no para mayor gloria de ningún príncipe.

.....

Nosotros queremos que sea el mejor templo de la historia, pero pretendemos lograrlo empleando medios distintos de los que utilizan los demás: nosotros queremos que la casa de la patrona de la mar sea la casa de todos los catalanes, igual que aquellas en las que viven sus fieles, ideada y construida con el mismo espíritu que nos ha llevado a ser como somos, aprovechando lo nuestro; el mar, la luz...

La cita literaria nos permite acercarnos a una tipología arquitectónica diferente y a un contexto histórico singular dentro del ámbito mediterráneo pues los clientes no tienen por que ser siempre la nobleza, la monarquía. La iniciativa realmente parece tomarla un canónigo, Bernardo Lull que contacta en el año 1329 con el arquitecto Berenguer de Montagut auxiliador por Ramón Despuig. Cinco décadas después, un 15 de agosto del año 1384 el obispo Pedro Planella consagra el edificio y celebra la primera misa. La construcción de la iglesia, no exenta de alguna que otra catástrofe como el incendio del 26 de septiembre de 1379 no puede entenderse sin la colaboración del pueblo y concretamente de los bastaixos, hombres encargados de transportar gratuitamente las piedras hasta las inmediaciones del nuevo templo.

La planta de esta iglesia es basilical con tres naves y una portada enmarcada entre dos torres octogonales - ..miró las torres ochavadas que cerraban la fachada principal por sus dos lados: altas, esbeltas, ligeras de tres cuerpos, cada uno de ellos más estrecho a medida que se alzaban al cielo...sin agujas ni chapiteles, naturales como el mar, a cuya patrona protegían, pero imponentes y fantásticas...como también lo era la mar...-. Este tipo

de edificación responde al llamado gótico catalán o gótico ancho. La nave central tiene cuatro tramos de nave y los elementos sustentantes son pilares -18 m de altura- de sección octogonal sobre los que descansan las nervaduras de las bóvedas que convergen en tanto en la nave central como en las laterales en una clave. Estos pilares exentos de cualquier reminiscencia decorativa parecen imitar a una palmera. La anchura de la nave central es de trece metros mientras que las laterales ocupan seis metros y medio. La separación de los pilares de las naves es de trece metros también tanto si medimos la longitud entre un pilar y el que tiene enfrente o entre dos pilares consecutivos. Esta medida no se ha vuelto a superar en ningún edificio medieval. Estas medidas tienen su justificación en el sistema de proyecciones elegido por el arquitecto y que en este caso es el sistema ad quadratum, conocido desde tiempos remotos y muy típico en el gótico catalán. El presbiterio mantiene el deambulatorio o girola y el sistema de cubrición es la bóveda nervada. Los ocho pilares que dividen el espacio interior se repiten en número en el presbiterio, descansado sobre ellos los nervios de la bóveda de este lugar y de la girola. A izquierda y derecha de las naves laterales se construyen capillas laterales aprovechando los dieciséis contrafuertes, un número elevado si tenemos en cuenta que este edificio no hay arbotantes. El recorrido por la iglesia hace entender al visitante que la arquitectura es una manifestación gracias a la cual se crea un espacio interior. Un vistazo a los elementos arquitectónicos permite acercarse a la verticalidad gótica.

El alzado del edificio con las tres naves de altura casi idéntica refuerza otro conjunto de caracteres como la solidez, robustez, austeridad y como no la horizontalidad...que una vez más se atenúa por las torres. Este tipo de edificación también se conoce con otros nombres como iglesia-salón o hallen kirchen. A pesar de la importancia del muro no se puede dejar de lado la apertura de vanos con arcos apuntados en los que se han colocado vidrieras y el rosetón de la fachada occidental, tamizando la luz mediterránea según el momento del día y que con sus rayos parecen talar los pilares contribuyendo de este modo a intensificar el carácter étereo e inmaterial de la arquitectura gótica. De igual modo el cambio según el día y la hora contribuye a



crear un espacio en movimiento, un espacio cinético. **—el sol brillaba con una magnificencia difícil de encontrar en ningún otro lugar del orbe; antes de colarse a través de las vidrieras de Santa María para jugar con el color y la piedra, el mar devolvía al solo el reflejo de su propia luz y los rayos solares al pasar por las vidrieras se confundía con el titilar de miles de cirios encendidos y repartidos entre el altar mayor y las capillas laterales de Santa María. El olor a incienso impregnaba el ambiente y la música del órgano resonaba en una construcción acústicamente perfecta -.**

Santa María del Mar es el ejemplo de edificio típico de la fase manierista de la estética gótica. Siguiendo a Idelfonso Falcones esta iglesia es sin duda alguna uno de los templos más bellos que existen; carece de la monumentalidad de otras iglesias, coetáneas o posteriores, pero en su interior se puede respirar el espíritu que trató de imprimirle Berenguer de Montagur; la iglesia del pueblo, edificada por el pueblo y para el pueblo, como una gran masía catalana, austera, protegida y protectora, con la luz mediterránea como supremo elemento diferenciador.